

# Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate

Raúl Sánchez García

## Resumen

En el presente artículo, realizamos una aplicación empírica de algunos elementos del concepto de habitus en Bourdieu; en concreto, se trata la relación con lo corporal en la realización de unas prácticas deportivas, relación que está inscrita en el habitus. Para ello, nos serviremos del análisis de la trayectoria de las posiciones y de los habitus de unos participantes —asociados a unas clases sociales concretas— dentro del campo de los deportes de combate en nuestro país. Veremos como algunos componentes del habitus pueden desarrollar cierto grado de autonomía respecto a la clase social a medida que el individuo interactúa dentro de un campo social. Es así como la noción de habitus puede explicar las variaciones producidas en la elección de nuevas actividades y distintas formas de practicarlas, sin que tenga que variar necesariamente la clase social del participante.

**Palabras clave:** habitus, cuerpo, clase social, campo deportivo, trayectoria.

**Abstract.** *Habitus and Social Class in Bourdieu: an Empirical application in the Field of Combat Sports*

In this article, an empirical application of some elements of the concept of habitus in Bourdieu is proposed. To be precise, it is about the relationship with the body in the performance of sport activities, something that is attached to the habitus. For this purpose we will analyse the positions' and habitus' trajectory of some practitioners —attached to specific social classes— within the field of combat sports in our country. We will show how some parts of habitus can develop certain degree of autonomy from social class when the practitioner's interaction within a social field grows. Thus, the notion of habitus is able to explain variations on the choice of new activities and different ways of practicing them without having necessarily to vary the practitioner's social class.

**Key words:** habitus, body, social class, sport field, trajectory.

## Sumario

Introducción	La configuración histórica del campo de los deportes de combate
El concepto de habitus y la elección de las prácticas físico-deportivas	Análisis de las trayectorias individuales
La importancia del habitus primario y la relativa autonomía de los campos sociales	Conclusiones
	Referencias bibliográficas

## Introducción

Pierre Bourdieu (1930-2002) continúa siendo una de las figuras más relevantes e influyentes del pensamiento sociológico actual. *La distinción* —un estudio sobre la sociedad francesa de los años setenta en el cual relacionaba la división en clases con los distintos estilos de vida, con el *gusto* social— ha sido quizá su investigación más reconocida y comentada y sobre la cual se han basado numerosas lecturas acerca de su obra. Aunque aparecen numerosos defensores de su enfoque sociológico, también encontramos una feroz crítica que lo tacha de excesivamente determinista y estático, analista de la reproducción social más que del cambio, continuador de los preceptos centrales de la corriente estructuralista desarrollada en Francia anteriormente.

Si bien es cierto que determinados puntos de su obra —y ahí hay que distinguir entre distintas etapas dentro de la formación de su pensamiento sociológico— pueden reforzar esa idea, no es menos cierto que en otros, en los cuales vamos a centrar el contenido de este artículo, encontramos precisamente un intento de aclaración por parte del autor respecto a la interpretación demasiado rígida que se puede dar a sus conceptos; en concreto, al de *habitus* (ver Bourdieu 1991, 1999), pieza clave de su entramado conceptual. Mediante el *habitus* (entendido como operador práctico, como disposiciones), Bourdieu trataba en sus análisis de devolver a los agentes sociales una temporalidad propia de la práctica en la cual desarrollaban sus vidas; temporalidad que había sido apropiada y trastornada en los estudios sociológicos que, desarrollados en una situación de distancia frente a la urgencia de la cotidianidad, pretendían achacar esa misma relación a los agentes sociales con sus prácticas; temporalidad mediante la cual Bourdieu hacía hincapié en la existencia de una *lógica práctica* utilizada por los agentes, con cierto grado de diversificación e incertidumbre, si bien con ciertos condicionantes. En palabras del propio autor:

Una de las funciones mayores de la noción de *habitus* consiste en descartar dos errores complementarios nacidos de la visión escolástica: por un lado, el mecanicismo, que sostiene que la acción es el efecto mecánico de la coerción por causas externas; por otro lado, el finalismo, que, en particular con la teoría de la acción racional, sostiene que el agente actúa de forma libre, consciente, y, como dicen algunos utilitaristas, *with full understanding*, ya que la acción es el fruto de un cálculo de posibilidades y los beneficios. (1999: 183)

Cabe destacar que, en nuestro estudio, no pretendemos abordar la teoría de Bourdieu de manera global. Por el contrario, vamos a tratar de abordar de forma concreta aquellas cuestiones referidas al carácter dinámico de la relación de los *habitus* con los campos sociales. Tampoco tratamos de abordar de forma plena todos los elementos contenidos en el *habitus*; tan sólo lo haremos de una parte del *habitus*, en este caso, la concepción de lo corporal en relación con la violencia en la práctica de unas actividades físico-deportivas al ir evolucionando dentro de un campo social concreto. Esto no quiere decir que el

planteamiento aquí desarrollado no pueda ser transferido y utilizado de forma provechosa para el estudio del habitus desde otros ángulos y en otros ámbitos, como esperamos que así sea.

Nos hemos valido de parte de una investigación (Sánchez García, 2006<sup>1</sup>) realizada en el ámbito deportivo, concretamente en el campo de los deportes de combate en la Comunidad de Madrid. Se realizaron dos años de observación participante en cada una de las actividades de aikido y boxeo, y se recogió información mediante entrevistas (diez de cada disciplina) sobre las características de los participantes. Asimismo se registró la trayectoria de participación en actividades deportivas. Mediante esta información, pretendemos poner en relación la posición y las disposiciones de los participantes en el espacio social —mediante el concepto de clase social y el de habitus primario, respectivamente— y la variación de la posición y la disposición acaecidas dentro del campo de los deportes de combate, mediante la trayectoria seguida por los participantes a medida que cambiaban de práctica deportiva.

Antes de pasar a presentar la aplicación empírica, debemos aclarar algo más sobre aquellas cuestiones del enfoque bourdieuano que nos ayudan a comprender la relación entre habitus y campo, referida específicamente al caso deportivo, y su posible variación o dinámica.

### El concepto de habitus y la elección de las prácticas físico-deportivas

Desde el punto de vista de la actividad corporal, el concepto de habitus en Bourdieu nos remite a la forma en la que cada uno tiene una relación específica con su propio cuerpo. Esa relación con lo corporal que implica el habitus requiere un aprendizaje específico a lo largo de los años. Depende de cómo sea tal proceso, así entenderemos nuestro cuerpo como simple sustento, como herramienta útil para trabajar, como arma de defensa y ataque, como fuente de entretenimiento y disfrute mediante el movimiento, etc.; nuestra *educación física*, entendida en un sentido amplio —no tan sólo como educación en el ámbito formal de la escuela—, es la que determina que nos sintamos a gusto, como en un ambiente natural en unas actividades o en otras.

Si el habitus se entiende como una especie de relación natural (el estar *a gusto*) con la propia corporeidad, partimos del hecho de que, para que alguien practique alguna actividad física (en este caso, deporte de combate), debe existir cierta coherencia entre el habitus del participante que entra en la actividad y lo que allí encuentra<sup>2</sup>. Esto implica que, aunque el bagaje corporal con el

1. Todas las citas que aparecen en el presente artículo pertenecen, si no se especifica lo contrario, a dicho estudio, en cada caso se explicita el número de las páginas de donde procede la cita.
2. «Todo ocurre como si la probabilidad de practicar los diferentes deportes dependiera, en los límites definidos por el capital económico ( y cultural ) y por el tiempo libre, de la percepción y de la apreciación de los beneficios y de los costes intrínsecos y extrínsecos de cada una de las prácticas con arreglo a las disposiciones del habitus y, con mayor precisión, de la relación con el propio cuerpo, que es una de las dimensiones de aquél» ( Bourdieu, 1988: 209).

que llega el sujeto a la actividad no tiene porque referirse específicamente a prácticas iguales o muy parecidas (aunque eso sin duda ayude) a la que vaya a realizar, sí debe guardar parecido en la concepción sobre lo corporal<sup>3</sup>; por ejemplo: en el caso de la práctica de los deportes de combate, debe haber sintonía en lo referido a los niveles de contacto físico aceptable, algo que es un factor altamente significativo en ese tipo de prácticas. Por ejemplo, chicos o chicas acostumbrados a pelear en las calles encuentran en el boxeo algo familiar (y a lo mejor consideran que el aikido es aburrido), pero también un jugador de rugby puede tener menos reparo a la hora de practicar boxeo que un nadador, debido a que los niveles de contacto físico son más parecidos en el caso del jugador de rugby que en el del nadador.

No queremos decir que las elecciones de la actividad estén siempre adecuadas de forma mecánica desde el primer momento. A menudo pueden experimentarse como *elecciones erróneas* la iniciación en actividades que son distintas de cómo creíamos; ya sea por la influencia que sobre la imagen social de la actividad dan los medios de comunicación o las películas<sup>4</sup>, o por opiniones generales sobre como es o no es una actividad, la imagen que se tiene de la misma puede diferir de lo encontrado en el lugar de práctica.

Lo que sí afirmamos es que debe haber sintonía con lo que allí se encuentra al practicar la actividad para mantenerse como miembro de la misma. En este sentido, la acción pedagógica del entrenador es fundamental a la hora de introducir progresivamente a alguien en la actividad o para hacer confluir en una misma actividad a personas que, en principio, podrían mantener ciertas diferencias en cuanto a lo que la concepción corporal se refiere.

Por el contrario, si el habitus no se corresponde con lo que allí se encuentra, lo más probable es que se abandone la actividad. Se establece así una especie de selección y acoplamiento de la actividad y del habitus del que entra en ella. Según José, practicante de aikido desde hace cinco años:

Normalmente, las personas que tienden a hacer el burro se van del aikido por naturaleza en el momento que ven que la gente no les sigue la corriente. Eso si se ve, pero claro, yo durante años he visto entrar a mucha gente y al final o

3. Como indicaba Laura, estudiante de fisioterapia y practicante de aikido (tres meses): «Hay algunos de los movimientos que se hacen que me recuerdan a técnicas que hay en fisioterapia, como el *cavan* y tal que son como patrones integrados de movimiento, sabes es como..., no sé, me recuerda, por ejemplo, todas las tomas para hacer las manos y tal, sólo para aprovechar tu la fuerza y no tener que fastidiarte tu... a mi hay cosas que me recuerdan, se parece algo..., por eso a lo mejor es un poco mas fácil verlo». Esta sintonía en el bagaje corporal ayuda a la realización de la práctica, pero, sin duda, lo determinante es el grado de contacto físico al que se está acostumbrado. Como ella misma afirmaba: «Era muy curioso [el arte marcial] y parecía más tranquilo, más técnico. A simple vista, parecía menos duro».
4. Según Pedro, practicante de aikido: «Yo siempre he sido muy aficionado a la artes marciales y conocí el aikido, pues..., inicialmente de ver las películas de Steven Seagal. Luego ya fui con un amigo a ver una clase, me gustó y empecé» ( p. 328).

te adaptas o desapareces, te vas, realmente te aburres. Nunca encuentras un gimnasio, por lo menos en los tres o cuatro en los que he estado yo, en que encuentres mucha gente con muy mala leche o con mala actitud, porque inmediatamente es como si no se adaptara a la situación. (P. 323)

O Fran, practicante de boxeo desde hace tres años:

Luego también cuando esas reglas se rompen desde luego que hay gente que lo hace con rabia... mira, por hache o por be, al final se piran. O sea que todo esto hay que hacerlo sin ningún tipo de... nosotros estamos aquí y practicando esto sin intención de hacer daño al que tenemos delante... Bueno, no sé, sabes oye, puedes meter una mano, darle al otro o lo que sea, pero no vas a vacilarle al otro y a matarle..., o sea, eso es algo que si alguien de los que están aquí lo hace, desde luego la próxima vez que lo hace o lo que sea, no..., como que termina yéndose, vamos que desaparecería, se irá a otro sitio. (P. 324)

### **La importancia del habitus primario y la relativa autonomía de los campos sociales**

Tratando de realizar un ejercicio de imaginación sociológica, debemos considerar a los agentes sociales no como individuos adultos con unas disposiciones (unos habitus) ya conformadas, sino como individuos que fueron adquiriendo, a medida que crecían, unos gustos y unas disposiciones. Es decir, tratamos de ver la forma en que unos niños fueron adquiriendo, mediante una socialización (que no debe concebirse como «un mero proceso mecánico de inculcación» (Bourdieu, 1999: 217)) concreta, unos habitus *primarios* (1999: 206, 217) concretos. Son los primeros años del neonato, fuertemente influidos por la familia y, en menor grado, por la escuela, los que determinan en alto grado su desarrollo posterior. Como afirma Bourdieu: «La relación originaria con el padre o la madre o, si se prefiere, con el cuerpo paterno y el cuerpo materno [...] sólo puede encontrarse en la base de la adquisición de los principios de la estructuración del yo y del mundo» (1991: 133).

Así, el hijo, en un primer momento, está muy condicionado en sus elecciones (por ejemplo, en su entrada en las actividades de un campo) por los padres, siendo sus gustos muchas veces una proyección o prolongación de los de los progenitores. Sin embargo, a medida que avanza en su vida, irá obteniendo una trayectoria propia —con una interacción concreta dentro de los diversos campos sociales— que le llevará más o menos lejos del habitus primario del que partió, si bien éste siempre le estará de algún modo condicionando, aunque no determinando. Como afirma Bourdieu: «Los habitus cambian sin cesar en función de las experiencias nuevas. Las disposiciones están sometidas a una especie de revisión permanente, pero que nunca es radical, porque se lleva a cabo a partir de las premisas instituidas en el estado anterior» (1999: 211).

Por eso, podríamos decir que el *habitus primario* de Bourdieu es una especie de *destino social*<sup>5</sup> encarnado en nosotros que nos hará sentir *a gusto* o no en actividades que nos parecen adecuadas o no a como somos; algo que se vive más que como proyecto de vida (reflexividad), como protensión (lógica práctica) (1999: 276), como una relación que se establece con un fondo afectivo, del cual gran parte se establece en la niñez, lo que no quiere decir que sea invariable.

Y, ¿cuál es la relación de ese *habitus primario* con el concepto de clase social? Los hijos, cuando son pequeños, pertenecen al núcleo familiar y ahí adquieren, en una primera socialización, el sentido (*habitus*) de la posición que sus padres ocupan en el espacio social y los campos sociales (algo que a su vez recibieron de los suyos y que variaron en menor o mayor medida, dependiendo de su trayectoria social y su interacción concreta dentro de los distintos campos sociales).

Individuos con posiciones (y disposiciones) cercanas en el espacio social tienen entre sí cierta afinidad o familiaridad grupal que los puede llegar a identificar como clase social<sup>6</sup>. En este sentido, el concepto de clase social no viene a expresar más que una serie de condiciones sociales de existencia similares para un grupo de individuos que los diferencia de otros grupos; una serie de experiencias vitales a los que esos individuos tienen más probabilidades de enfrentarse que los individuos pertenecientes a otros grupos. Sin embargo, no agota totalmente la posibilidad de distintas experiencias entre los individuos asociados a ella (debido a las distintas posiciones que ocupan). Es por esto que podemos utilizar la identificación entre el *habitus primario* del hijo y el de la clase de los progenitores, pero con cautela, sin perder de vista estos matices.

Nos centramos ahora en el momento en el que el hijo se adentra en un campo social concreto. El *habitus primario* va a condicionar su elección al adentrarse en ese campo social, ya que «Los recién llegados aportan al campo disposiciones constituidas con anterioridad en el seno de un grupo familiar [...]» (1999: 217) y va a tener que hacer una transformación o una adaptación de eso que trae en forma de disposición más o menos indefinida —una *libido original*— a una disposición concreta dentro del propio campo —una *libido específica* (Bourdieu, 1999: 217). Es decir, tiene que adaptarse a una lógica (un

5. «[...] las disposiciones inculcadas por las condiciones de existencia, especie de instinto socialmente constituido que lleva a vivir como necesidad ineluctable del deber o como impulso irresistible del sentimiento las exigencias objetivamente calculables de una forma particular de economía» (1991: 265).
6. Bourdieu siempre habla de clases con cautela; asegura que la clasificación social en clases no implica más que existencia *en el papel*, evitando la falsa apreciación de una entidad real y estanca que separa, mediante barreras firmes, a los individuos (lo que no implica que no sea una herramienta útil para el análisis); para que las clases existan en la realidad, es necesaria una movilización política que sea capaz de anuar a todos aquellos (sobre todo a los que se encuentran próximos en el espacio social) que entienden de modo *natural* una serie de actitudes e intereses comunes. Ésta es la mayor crítica que Bourdieu (1985, 1998, cap. 1) realiza al enfoque marxista, que confunde la existencia teórica y real de las clases sociales.

sentido del juego) del campo social en el que entra, el cual mantiene cierto grado de autonomía<sup>7</sup> —obtenido a medida que se ha ido constituyendo históricamente como ámbito social diferenciado— respecto al espacio social general.

En cada campo social hay una distribución de posiciones y disposiciones que se identifican, no de modo directo, con unas posiciones y disposiciones del espacio social; por ejemplo: unas actividades deportivas (posiciones del campo) con unos habitus asociados, se identifican con unas clases sociales (posiciones del espacio social) con unos habitus asociados.

Ahora bien, el concepto de clase social influye o condiciona, pero no agota o no determina totalmente al de práctica, deportiva en este caso: depende del grado de relación intergrupala (que implica compartir experiencias comunes, no exclusivas de clase) que permita la sociedad y de la capacidad de penetración social de las propias prácticas deportivas, así, serán unas experiencias vitales (unas actividades deportivas) más o menos exclusivas de unos grupos o de toda la sociedad. En lo referente al deporte, antes era algo exclusivo de las élites sociales, pero al expandirse por todo el espectro social y constituirse así como campo, la posibilidad de acceso a las mismas experiencias deportivas se acrecienta (aunque no se iguala totalmente) entre personas de distintos extractos sociales. Incluso el control de ciertas disciplinas pasa de unas manos a otras (por ejemplo: el boxeo, de clases privilegiadas a clase obrera). Esta circunstancia nos da cierta información sobre lo que significa la relativa autonomía de los campos sociales, en este caso, el deportivo.

Como forma de análisis más profundo sobre las cuestiones abordadas hasta ahora, vamos a establecer una hipótesis que trataremos de comprobar en nuestro estudio empírico. Consideramos que, *a medida que el individuo va adentrándose y conociendo (practicando) más en profundidad un campo concreto, puede ir adquiriendo —dependerá de cada individuo— más autonomía frente al habitus primario<sup>8</sup> (que es debido principalmente a la clase social)*. Así, puede haber una variación progresiva (no radical) de posición y disposición dentro del campo sin que varíe necesariamente la clase social.

Esto rompería la visión excesivamente determinista de identificación directa y exclusiva de clase social y práctica, teniendo que atender a la propia trayectoria de los agentes para dar cuenta de la verdadera distribución de las prác-

7. Sobre la autonomía del campo deportivo, señala Bourdieu: «[...] el sistema de agentes e instituciones cuyos intereses están ligados al deporte tienden a funcionar como un “campo”, resulta que no se puede comprender inmediatamente lo que son los fenómenos deportivos en un momento y medio social determinados a través de la relación directa con las condiciones sociales y económicas de las sociedades correspondientes: la historia del deporte es una historia relativamente autónoma, que, incluso cuando está marcada por los principales sucesos de la historia económica y social, tiene su propio *tempo*, sus propias leyes evolutivas, sus propias crisis; en pocas palabras, su cronología específica» (1993: 59).
8. Que no es más que un mayor grado de autonomía respecto a la influencia de sus progenitores, algo que puede conseguir en el espacio social en general (variación de posición o de clase) o sólo dentro de unos campos sociales concretos.

ticas y los grupos sociales. Este enfoque sería muy útil, además, a la hora de analizar las dinámicas de los distintos campos o del propio espacio social, atendiendo a las posibles regularidades de las trayectorias seguidas por los participantes.

Para llevar a cabo la comprobación de esta hipótesis, mostraremos, en un primer momento, la situación actual del campo de los deportes de combate (a partir del modo en que se consolidó en nuestro país en el último siglo) y, a continuación, la trayectoria personal de cada participante de las actividades analizadas de boxeo y aikido (Sánchez García, 2006), para ver cómo fue variando su habitus dentro de un campo al que, una vez introducidos en él, ayudaron a formar, al pasar a ser parte activa del mismo.

### La configuración histórica del campo de los deportes de combate

En la actualidad, podemos encontrar una situación específica de lo que llamamos *campo de los deportes de combate* a partir de su formación histórica y su consolidación en nuestro país a lo largo del siglo XX.

Dentro de ese campo, podemos identificar no sólo distintas disciplinas<sup>9</sup>, sino, además, distintos modelos de práctica de esas disciplinas que se han ido desarrollado en distintas vías, asociados predominantemente a unas clases sociales concretas. Tales modelos responden, por tanto, a unos habitus de clase que implican una relación específica con lo corporal y la actividad física, como muestra Bourdieu (1978, 1988: 206-222, 1993, 1996) en sus análisis sobre las actividades físico-deportivas<sup>10</sup>. Podemos distinguir cuatro modelos distintos referidos a los deportes de combate en España en el siglo XX. Esto no implica que, ya desde los primeros momentos, existan propiamente todas las actividades integradas en cada uno de esos modelos (por ejemplo: no podemos hablar de deporte para todos hasta los años setenta), pero sí que, en mayor o menor grado, están presentes a lo largo del siglo cada una de las distintas concepciones que implican los modelos, asociados a unos agentes concretos en cada caso. Los cuatro modelos de los que hablamos son:

1. Deporte *amateur*, al que pertenecen todas las actividades de combate que se instauran como deporte pero al estilo aficionado. Su objetivo primario
9. Como disciplinas englobadas en este campo, podemos citar el judo, el karate, el taekwondo, el wu-shu (conocido como kung-fu), el ju-jitsu brasileño, el aikido, el kendo, el kobudo, la esgrima, la lucha, el sambo, el boxeo, el full contact, el kick boxing, el muay thai, disciplinas mixtas (MMA), etc.
  10. Para ver un análisis basado en Bourdieu, que relaciona práctica deportiva y clase social, aplicado específicamente a disciplinas de combate (lucha, judo y aikido), ver Clement, J.P. (1981). Si bien aporta datos interesantes, podemos observar en este estudio las dificultades que estriban de realizar el análisis tomando las actividades como algo sin variación, que pueden ser directamente remitidas a unos grupos sociales sin tener en cuenta la componente del desarrollo histórico de las mismas.



- es la competición no remunerada. Engloba a aquellos asociados al movimiento olímpico: luchas, esgrima, boxeo, judo, karate...
2. Deporte profesional y espectáculo: principalmente el boxeo, pero a partir de la década de 1970 se establecen otras tales como el *full-contact* o el *kick boxing* (surgen del karate y el boxeo) y en la de 1990 llegamos a la expansión de los estilos mixtos de lucha (las MMA o vale tudo). Su objetivo primario es la competición remunerada.
  3. Arte marcial *jutsu* y deporte utilitario: se refiere a cualquiera de las artes marciales o disciplina de combate cuya objetivo primordial es la eficacia en el combate. Se relaciona con los métodos de defensa personal, ya sea en el ámbito militar, policial o civil.
  4. Arte marcial *do* y deporte para todos o recreativo: se refiere a aquellas artes marciales u otras disciplinas deportivas que se convierten en actividades cuyos objetivos primarios son la formación del carácter, así como servir de fuente de esparcimiento. Si bien ambas se acercan bastante en sus posicionamientos a los del deporte amateur, no comparten, sin embargo, su vertiente competitiva y una reglamentación que desvirtúa la práctica tal y como se concibe aquí.

Una vez presentados los distintos modelos, veamos, a continuación, cual ha sido la evolución de los mismos, así como la concepción corporal (inscrita en el habitus) que ellos representan en la sociedad española del siglo XX. Existe una evolución diferenciada en tres vías distintas sobre la concepción de lo corporal (habitus), asociadas en cada caso a distintos modelos:

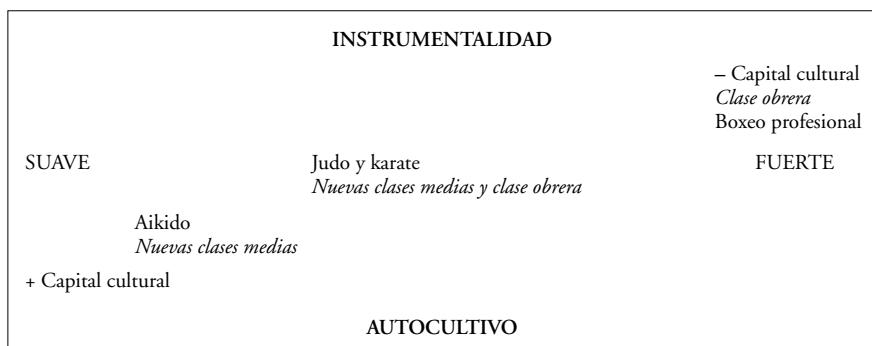
- **Vía 1.** Implica una concepción del cuerpo (inscrita en el habitus) como autocultivo, como formación personal. Está asociado a las formas de deporte amateur, artes marciales *do* y, ya en la última etapa, a lo que conocemos como *deporte para todos*. La clase social más vinculada a esta concepción en la actualidad (progresivamente desde los años sesenta) es la fracción progresista de la burguesía cultural, conocida en la sociedad postindustrial como nuevas clases medias con alto grado de cualificación académica. Al contrario que el trabajador manual, no conciben su cuerpo como forma de producción y mantienen así cierta concepción intelectualizada de lo corporal. Dentro de esa burguesía cultural, cabe resaltar el caso especial respecto a esta concepción del cuerpo que presentan aquéllos con estudios superiores cuya especialidad esté referida a lo corporal (licenciados en actividad física y deportiva, pero también estudios referidos a la salud, como, por ejemplo, fisioterapia). Sus actividades responden a una actuación sobre el cuerpo, pero con un uso directo de su propio cuerpo, lo que implica cierto freno a la tendencia intelectualista de esta vía y un posible acercamiento a las vías 2 y/o 3.
- **Vía 2.** Implica una doble concepción del cuerpo que es complementaria y que conforma la naturaleza de los deportes de combate profesionales, de espectáculo. Por un lado, encontramos la concepción del cuerpo como

mercancía, interpretada así por una burguesía empresarial que se dedica a hacer de promotora de veladas profesionales. Por otro lado, encontramos la concepción de lo corporal como herramienta de trabajo, interpretada así por la clase trabajadora manual, sobre todo por el proletariado<sup>11</sup>. Así, clase trabajadora y burguesía empresarial aparecen juntos en la concepción del deporte profesional, mostrando una perfecta simbiosis: trabajadores manuales (obreros y campesinos, éstos últimos sobre todo al inicio de siglo) representan el papel de los atletas combatientes y los empresarios posibilitan el evento (promocionándolo) y realizan sus negocios.

- **Vía 3.** Implica la concepción del cuerpo como arma, asociado a las manifestaciones de deporte de combate utilitario y artes marciales jitsu. Es interpretada así, fundamentalmente, por la fracción conservadora de la burguesía cultural (oficiales de las fuerzas de seguridad, con otro tipo de formación académica) y la clase obrera. Ambas clases comparten cierta concepción de lo corporal como algo instrumental a la hora de entender los deportes de combate. En la clase obrera, en lo referido a las actividades de combate, hay una concepción de lo corporal bastante utilitaria<sup>12</sup> (sobre todo en el caso de los hombres), referido a cómo saber pelear en la calle, cómo protegerse<sup>13</sup>. Esto se encuentra en sintonía con el tipo de trabajo que tiene que ser desarrollado en las fuerzas de seguridad del estado, como muestra el hecho de que las filas inferiores de tales cuerpos son engrosadas por personas de clase obrera. Sin embargo, deberíamos ser cautos a la hora de establecer una correspondencia total entre las filas inferiores (clase obrera) y superiores (burguesía cultural) de tales fuerzas de seguridad. Hay un mayor grado de intelectualización (debido a su alta formación educativa) y de prestigio en las actividades de las fracciones superiores.

Nótese que el número de vías (tres) no coincide con el de modelos históricos de deportes de combate (cuatro). Esto se debe a que el modelo de deporte para todos, que no surge más o menos hasta los años setenta, aparece como una expansión del modelo amateur a la población en general. Es decir, no se desarrolla como una vía independiente en lo que se refiere a un tipo de enten-

11. «[...] una carrera deportiva [...] representa una de las pocas vías de movilidad social ascendente abierta a los niños de las clases dominadas [...] el culto de la clase trabajadora hacia los deportistas de su mismo origen social se explica sin duda en parte por el hecho de que estas *historias triunfales* simbolizan el único camino reconocido hacia el dinero y la fama» (Bourdieu, 1993: 73).
12. [...] hay una relación instrumental con el cuerpo, que las clases trabajadoras expresan en todas las prácticas centradas en el cuerpo [...] y que se manifiesta también en la elección de los deportes que requieren una considerable inversión de esfuerzo, algunas veces de dolor y sufrimiento (el boxeo, por ejemplo) y otras *una apuesta con el cuerpo mismo* (en el motociclismo, paracaidismo, todas las formas de acrobacia y, en cierta medida, todos los deportes que suponen lucha, entre los que podemos incluir el rugby)» (1993: 80).
13. Para la relación entre la concepción de lo corporal como arma y las clases obreras, ver el análisis sobre la *masculinidad agresiva* característica de esos grupos en Dunning, Murphy y Williams (1988: 184-216).



Cuadro 1

dimiento de lo corporal y lo deportivo, sino que aparece como un desdoblamiento de la vía 1, estando asociado a los grupos sociales concretos de esa vía, a la burguesía cultural.

Una vez presentados los modelos y los habitus asociados a ellos, tratamos ahora de mostrar un cuadro esquemático sobre la situación actual del campo, haciendo especial hincapié en aquellas disciplinas (aikido tradicionalista (arte marcial *do*) y boxeo recreativo) y aquellas clases sociales (clases medias con alta formación académica (burguesía cultural) y clase obrera) tratadas en el estudio (Sánchez García, 2006) a partir del cual estamos realizando la comprobación empírica.

La clasificación del cuadro 1 tiene que ver con los objetivos buscados prioritariamente en las actividades (instrumentalidad vs. autocultivo) y con las características propias de la técnica de la disciplina (fuerte vs. suave). Ambas clasificaciones están históricamente asociadas a los habitus propios de unas clases sociales (a la relación específica con el propio cuerpo que tienen a la hora de realizar unas actividades físico-deportivas) dentro del campo de los deportes de combate.

En el caso de instrumentalidad vs. el autocultivo, el primer término representa la aplicación de la actividad a la defensa personal o a la competición (siendo el mayor exponente de ésta, la competición remunerada, al convertirse en un modo de vida, de trabajo). El autocultivo se refiere a un modo de formación o autoperfeccionamiento personal a lo largo de un período de práctica continuada.

En el caso de los aspectos fuerte y suave, se refiere a los principios mecánicos de la técnica de las propias actividades. Fuertes se consideran aquellas actividades donde, sobre todo, predomina el golpeo o la oposición directa sobre el adversario. En las suaves predominan técnicas en las cuales se usa la fuerza del adversario en propio beneficio. Por eso, el término *suave* no debería identificarse erróneamente con *inefectivo*; más bien hace referencia a la concepción marcial japonesa (expresada en los principios del *ju* —ejemplificados en el judo—

y del *aiki* —ejemplificados en el aikido—), por la cual el de menor fuerza puede ganar al de mayor fuerza. Este planteamiento, que implica inteligencia o científicidad, era y es muy apropiado para el gusto de las clases educadas a la hora de enfrentarse a la solución de un conflicto de forma *civilizada*.

Referido a la extracción social de los participantes, encontramos aquéllos pertenecientes a las nuevas clases medias con alta formación académica (burguesía cultural) y clase obrera. A ambos grupos los separa principalmente el eje del capital cultural (más que el económico). En el extremo del capital cultural menor —polo dominado de la relación— encontramos lo aplicado o instrumental (como la competición o la defensa personal) y lo fuerte. En el otro extremo, el de mayor capital cultural —polo dominante—, encontramos el fin en sí mismo (autocultivo, vía o camino de perfeccionamiento) y lo suave.

Es por eso que el caso del boxeo profesional es doblemente criticado desde la posición de alto capital cultural, porque: *a*) representa lo vulgar, bárbaro y brutal de un gusto de clase obrera poco cultivada, con poco capital cultural y porque, *b*) al sacar dinero de la actividad y además hacerlo explotando a unos trabajadores, recuerda al gusto de la fracción dominante de la clase dominante (la del capital económico) que se opone al gusto de la fracción dominada de la clase dominante (la del capital cultural<sup>14</sup>).

Podríamos estar tentados en un principio a equiparar la oposición entre el gusto vulgar (de clase obrera) y el gusto cultivado (el de los poseedores de capital cultural, de formación académica) con la oposición entre deportes de contacto y artes marciales, respectivamente. Si bien tal identificación existe en cierto modo, ya no es tan clara como antes; debido a la expansión de las artes marciales —sobre todo del judo y el karate—, éstas han tomado muchas características de los deportes (algo por lo que les critican los puristas o tradicionalistas de las artes marciales) en lo referido a la practicidad y su aplicación a la competición. Hay, sin embargo, un arte marcial que se ha mantenido más alejada de tales valores deportivos, manteniendo una esencia tradicionalista asociada a las artes marciales: el aikido. Así, éste se sitúa en el extremo más cercano al mayor capital cultural.

En la zona central del cuadro, encontramos las dos actividades del campo de deportes de combate más diversificadas en cuanto a la forma de practicarlas (atienden a los cuatro modelos de desarrollo) y más extendidas en cuando a los grupos sociales que las practican. Nos referimos al judo (con gran arraigo desde los años cincuenta y sesenta en nuestro país; Gutierrez García, 2004) y al karate (desde los setenta y sobre todo desde los ochenta).

14. Como dice Bourdieu, el gusto por esta fracción dominada se caracteriza por cierto «aristocratismo ascético» (1988a: 211), lo que se traduce, en lo deportivo, en la adopción de los valores del *amateurismo deportivo* como forma de práctica desinteresada (como el arte por el arte) frente a los objetivos monetarios más allá de la propia práctica, algo que se asocia a la fracción dominante, la del capital económico.

## Análisis de las trayectorias individuales

En este apartado, presentamos la dinámica o la progresión de los habitus de los participantes de aikido y boxeo (Sánchez García, 2006) mediante el análisis de sus trayectorias<sup>15</sup> individuales dentro del campo deportivo. Trataremos de explicar qué significan esas evoluciones en relación con la cuestión planteada en nuestra hipótesis. Ésta se refería al hecho de que, si bien en un principio, en la entrada al campo de los deportes de combate, la clase social (a la que se debe el *habitus primario* o *educación física primaria*) determina la elección de unas u otras formas de realizar unos deportes (como deporte para todos, competición profesional, etc., pero no en sí de la modalidad deportiva: karate, judo, boxeo<sup>16</sup>...), podemos decir que, a medida que pase el tiempo de inmersión en la práctica de actividades de ese campo, puede haber variaciones no asociadas directamente al cambio de clase social; puede ser que un sujeto nunca decida abandonar tal actividad, pero puede suceder que decida probar otras o, dentro de la suya, otras formas (competitiva si antes no la hacía o a la inversa). En esas nuevas experiencias, va configurándose un habitus que es cada vez más autónomo de su punto de partida (que era debido a la clase social) y está más influido por la propia dinámica del campo, por las relaciones que establece con los pertenecientes a él.

Ahora bien, existen ciertos límites a estas tendencias: como hemos dicho, la clase social (que da la primera socialización sobre lo que significa lo corporal) sigue influyendo en el modo cómo se realizan las actividades (como una especie de destino social) y no permite una serie de cambios radicales, sino progresivos. Este hecho se verá reflejado en las regularidades y similitudes que los patrones de evolución de los distintos participantes de una misma actividad presentan.

Antes de mostrar los resultados, debemos ahondar algo más en los criterios utilizados para el diseño de la parte de la investigación (Sánchez García, 2006) que utilizamos en este artículo, basada en entrevistas sobre la trayectoria de participación en actividades deportivas. En primer lugar, hay que señalar que, debido a que las entrevistas estaban referidas a pequeños grupos de practicantes (15-20 en aikido, 5-12 en boxeo), se pudo recavar información de la mayoría de ellos. Decidimos, finalmente, hacer diez entrevistas en cada una de las actividades, lo que suponía, sobre todo en el caso del aikido (con un

15. Para una crítica del concepto de «biografía» y su sustitución por el de «trayectoria» (para la realización de una «sociografía») como uso más apropiado en ciencias sociales, ver Bourdieu (2002: 74-83; 2003: 149-164; 2006).

16. Debido a que, en ciertos momentos, hay modalidades que sólo se conciben de una forma (por ejemplo: el boxeo de mitad de siglo, como salida profesional), puede caerse fácilmente en el error de establecer una relación directa entre clase social y actividad, lo que imposibilitaría la explicación de la dinámica de cambio histórico entre actividades y grupos. La propia evolución del campo nos ha mostrado como las actividades se han ido expandiendo por todo el espectro social, si bien esto ha implicado una variación en las formas de realizar la práctica, a medida que han ido pasando de unos grupos a otros.

mayor número de participantes) una selección de aquéllos que debíamos entrevistar. Para ello determinamos unas variables independientes, referidas a las categorías de *a*) género: hombre-mujer; *b*) clase: baja (obrero)-media (burguesía), y *c*) edad: 15 a 20 años; 20 a 35 años; más de 45. Introdujimos también una variable dependiente, que era el tiempo de implicación en la práctica deportiva: poco (un año o menos), medio (dos o tres años), mucho (más de tres años o cinturón negro). Nótese que las variables independientes nos ofrecen criterios de clasificación claros a la hora de elegir las entrevistas, pero ello no quiere decir que sean más determinantes que el tiempo de implicación, que si bien aparece como variable dependiente, es sin embargo fundamental para los objetivos que se propone esta investigación; el entendimiento de la violencia que se inscribe en las disposiciones o *habitus* de los participantes está sujeto a un proceso de enseñanza-aprendizaje, es dinámico, y en ello influye sin duda el tiempo de inmersión en la actividad.

De las variables independientes se dio principal importancia a la categoría de clase social, considerando las de género y edad como subordinadas, ya que era la categoría que nos parecía más provechosa de cara a realizar una aplicación empírica a partir de la obra de Bourdieu. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se pueda realizar un estudio tomando ésas como principal referencia; tan sólo que nosotros no lo hemos hecho. En este sentido, queremos destacar en concreto la relevancia que podría tener una investigación basada en la categoría género en referencia a la concepción de lo corporal y la violencia en este tipo de actividades. En el estudio al que nos referimos, aparecen algunas voces femeninas (Sánchez García, 2006: 317, 334-335), pero desde luego de forma minoritaria. Esta ausencia es mucho más marcada en el mundo del boxeo que en el del aikido. Estas actividades, como vimos en lo referente a la relación del desarrollo del campo de los deportes de combate y la clase social, se identificaban mayoritariamente con la clase obrera y las clases medias con alta formación, respectivamente. Se necesitaría una investigación más profunda para ver a qué es debida esa distribución de las actividades atendiendo de forma exclusiva a la categoría género o poniendo en relación esa categoría con la de clase social. Tales enfoques nos darían a priori hipótesis algo distintas, por ejemplo: (1) que el modelo femenino en general se asemeja más a la concepción corporal en relación con la violencia que presentan las artes marciales frente al boxeo; (2) que el modelo femenino en general se identifica más con el asociado a las clases medias, de ahí la mayor presencia de ambos en aikido; (3) que el modelo de femineidad de clase obrera no tiende a una participación deportiva activa (de ahí la falta de participantes femeninas en boxeo) y el de femineidad de clase media tiende a un rol más activo, referido a un autocultivo y cuidado del cuerpo (tal y como lo hacen sus compañeros de clase masculinos), lo que se traduce en una mayor proporción de mujeres en la práctica de aikido (y, en general, de artes marciales).

Al margen de la importancia que tal investigación pueda tener, este aspecto queda fuera del alcance de la presente investigación, centrada en la relación de la categoría de clase social con la variación de la trayectoria. Para presentar casos

significativos, tendremos que atender a aquéllos que muestren cierta variación en la práctica de actividades deportivas de combate que nos permitan hablar de trayectoria. Podría extrañar el hecho de que, entre los sujetos elegidos como casos relevantes, no aparece ninguna mujer, pero la razón es bien simple: coincide que las únicas mujeres entrevistadas (cuyo proporción en la actividad era minoritaria) encontraban en esas actividades de boxeo o aikido su primera experiencia con deportes de combate (aunque habían tenido relación con otro tipo de actividades deportivas), lo que no las convertía en los casos más esclarecedores para el análisis de la clase social y la trayectoria. Esta carencia sin duda aporta ciertas limitaciones a la investigación a la hora de poder referirse de forma general a la clase social sin hacer distinciones debidas al género.

Una vez aclarado todo esto, pasemos a la presentación de aquellos ejemplos significativos acerca de las trayectorias deportivas de los participantes. Comencemos por el boxeo. El tipo de boxeo al que se refiere ese estudio podría denominarse *boxeo recreativo*, cercano a la concepción de deporte para todos, ligada a clases medias con alta formación académica. Esto implica fundamentalmente que no hay competición y que no se busca una aplicación directa a la defensa personal, por lo que la intensidad de la práctica no será máxima, si bien puede llegar a ser alta en algunos momentos. Así, los practicantes que allí encontremos presumiblemente habrán realizado actividades que les hayan aportado cierta sintonía con lo que aquí encuentran. Veamos algunos ejemplos significativos:

- Paco, 31 años, trabaja en bolsa, lleva dieciséis años en el boxeo. En el colegio practicaba deportes escolares como el baloncesto, además de realizar un año de kempo karate. Más tarde empezó con full contact (dos años) y se pasó al boxeo.
- Fernando, 23 años, estudiante de trabajo social, lleva casi un año en boxeo. De pequeño realizó fútbol, monopatín, *snow board*, bicicleta de montaña (estas tres últimas relacionadas directamente con un alto riesgo en la práctica, algo que comparten con el boxeo). Cuando tenía 14 años, hizo full contact tai jitsu (disciplina que mezcla karate y ju jitsu) durante año y medio. Su bisabuelo y su padre practicaban boxeo y «siempre ha sido como algo de tradición familiar».
- Javier, 30 años, periodista, lleva 4 años en boxeo. De pequeño hizo balonmano, carrera, esquí (factor de riesgo). No hizo otras artes marciales hasta un año antes de apuntarse a boxeo, cuando empezó en full contact.
- Marcos, 37 años, exención laboral, lleva 4 años en boxeo. Con cuatro años hizo 2 de judo, empezó con kempo karate a los 18 años y practicó 6 años, luego taekwondo 10 años, compaginándolo al final con el boxeo.
- Daniel, 27 años, trabaja en un taller, 2 años en boxeo. De pequeño hizo 5 años judo y luego se apuntó a full contact y kick boxing 6 años.
- Tomás, 28 años, peluquero, 12 años en boxeo y kick boxing. De pequeño hizo karate con 7 años y pasó al kick boxing. Ganó el campeonato de España de kick boxing, fue olímpico en boxeo y ha competido profesionalmente.

Como hemos visto, el patrón que más se repite como forma de llegada a la práctica del boxeo recreativo es karate y full contact o kick boxing. En tal práctica se encuentran individuos pertenecientes a clases medias con alta formación académica e individuos pertenecientes a clases obreras, lo que nos lleva a encontrarnos en nuestro caso con una mezcla de ambos extractos sociales, donde predomina, eso sí, la concepción de clase media —de deporte para todos— de la actividad antes que ninguna otra. Sólo encontré un caso en el que la concepción de la práctica fuera en alto grado de tipo utilitaria (eficacia de aplicación en la calle). Era el caso de Roberto, operario manual de 27 años, lleva dos años de boxeo. De pequeño hizo karate y luego se pasó al full contact y al kick boxing para acabar en boxeo. Como el mismo afirmaba:

Yo es que vengo de un barrio muy peleón ¿sabes?, soy de Mostotes, del Soto, de un barrio aparte de Móstoles y allí es muy peleona la gente [...]. Yo es que de pequeño he sido muy peleón y no se..., yo es que practico boxeo por lo que lo practico. Me gusta saber pelearme ¿sabes?, ¿qué quieres que te diga? Me gusta tío, soy un tío agresivo, me gusta dar hostias..., hombre yo no, quiero decir, que yo tengo una movida en la calle y mola, soy hombre ¿no? Y si voy y hago pum, pum, pum y tumbo a un tío, pues ya está. (P. 324)

Aún así, puntualiza que de mayor nunca se ha peleado y que «Yo soy un tío muy pacífico, lo que pasa es que quiero aprender a boxear, saber como pegarme» (p. 324), lo que explica en parte porque se mantiene en este gimnasio y no se ha ido a entrenar en otro donde la intensidad fuera más alta.

Veamos ahora lo que ocurre en aikido. El aikido analizado es no competitivo ni con vistas a un uso utilitario, y se encuadra en la concepción tradicionalista asociada a lo que llamábamos arte marcial *do*. Mostremos algunos ejemplos significativos de sus participantes:

- Marcos, ingeniero industrial, 29 años, 3 años practicando aikido. Realizó judo de pequeño, algo de mantenimiento en el gimnasio y en la actualidad compagina el aikido con el tiro con arco olímpico.
- Ramón, fisioterapeuta, 47 años, lleva 22 años en aikido (es 3<sup>er</sup> dan). Hizo judo antes en el colegio desde los 16 años hasta los 22 años, llegó a cinturón marrón y lo dejó porque había que sacarlo en combate y se lesionó un par de veces. Compitió en ligas escolares. Su hermano estaba en la facultad de medicina y se enteró de la actividad. Practica otros deportes como el esquí (desde los 15 años), submarinismo o buceo, tiro con arco y escalada en roca.
- Roberto tiene estudios de secundaria, es bombero, 29 años, lleva un año en aikido. Ha hecho 10 años karate, cinturón negro primer dan (compitió en katas y kumité, pero no le gustaba la competición) y un año judo. También atletismo, natación y pesas, fútbol sala, fútbol 11, escalada, esquí, bicicleta, trekking.



- Carlos, biólogo, 37 años, 7 años en aikido (es 1r dan). Hizo judo desde pequeño (es 3r dan) y probó jiu-jitsu tradicional, pero, como él afirmaba:

[...] la componente del karate, yo era demasiado mayor para entrar en el karate. Yo intentaba dar golpes e intentaba que no me dieran muchos, pero..., se me escapa completamente. Yo creo que por ese motivo no estaba a gusto practicando. Siempre tenías miedo de hacerle daño a alguien o de que te hagan daño, porque practicabas con gente de un nivel equivalente pero en karate eran mucho mejores. Y no sé, yo cuando practicaba el karate siempre lo veía más peligroso, yo si hago judo con alguien que no sepa sé lo suficiente como para saber que no le voy a hacer daño. En el karate no. Entonces no estás a gusto. A mi desde luego me preocupa más hacerle daño a otro que me lo hagan a mí. (P. 320)

Viajó a Estados Unidos y se entrenó con un reconocido maestro de aikido, Chiba Sensei. Carlos comentaba: «Yo ya tenía una edad que lo de la competición y eso no podía permitirme estar entrenando tan fuerte y tal y entonces el aikido se adaptaba más a lo que yo podía practicar en ese sentido» (p. 320).

- Pedro, estudiante de Bellas Artes, 24 años, 7 en aikido (es 1r dan). Hizo dos años de karate y full contact, de los 15 a los 17. Tras esto: «Pensé, como karate y eso es de *piñas*, pues algo que tenga luxación, y con esa idea así tan vaga fui a probar. Estuve buscando gimnasios donde hacían aikido y me apunté» (p. 326). Ha compaginado el aikido con jiu jitsu brasileño un año, pero lo dejó por una lesión de clavícula y porque es muy competitivo, le gustaría practicarlo con un compañero para aprender técnicas. Ha probado muchas artes marciales y para él «todas tienen su encanto». Dice que, en el futuro, cree que practicará taichi y artes marciales chinas porque tienen ideas parecidas a la del aikido.

Es éste un caso (no muy común dentro de mi lugar de práctica) en que la concepción de la actividad se mueve entre la espiritualidad del *do* y la eficacia del *jutsu*. Debido a esto, él afirmaba que lo que menos le gustaba era que «Aquí lo que pasa es que se da menos caña que donde yo estaba», haciendo alusión a que le gustaría un grado algo mayor de intensidad.

Como hemos visto, parece que una evolución natural hacia el aikido analizado pasa por un contacto previo con el judo y está asociado a ciertos componentes de las nuevas clases medias con alta formación académica, para los que la concepción formativa de la práctica y el autoperfeccionamiento había cobrado una importancia especial (más por ejemplo que la dimensión recreativa, también asociada a las prácticas deportivas de tales clases sociales). Esta circunstancia estaba asociada al alto grado de tradicionalismo oriental que ha conservado el aikido en general, gracias, en gran parte, a la evitación de los valores deportivos (introducidos mediante el sistema competitivo) en otras artes marciales, como pasó con el judo. Como decía Luis (6 años en aikido):

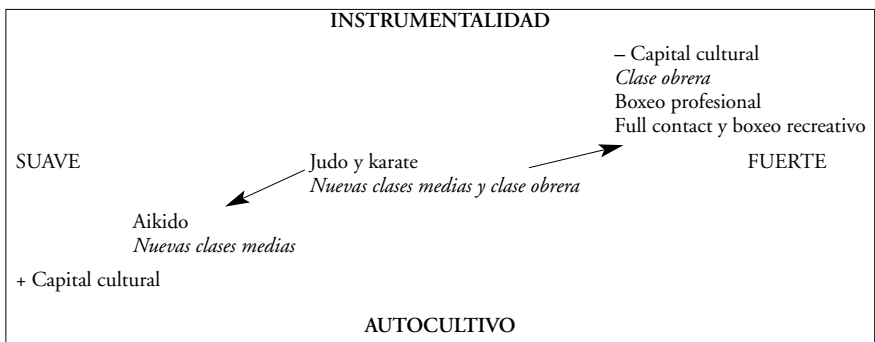
Lo que mas me llamó la atención al principio al pasar del judo al aikido es que lo veía como más..., que había conservado más las cosas antiguas. Cuando hace judo, le enseñan a hacer el saludo y a hacer cosas que bueno parecen un poco como reliquias del pasado, que es simpático tenerlas pero no significan nada y con el aikido, sobre todo cuando me fui a San Diego, que son todavía mas tradicionales, te da la impresión que te has ido a un club de judo pero de hace mucho o que siguiera en Japón por ejemplo porque todo, esos mismos gestos que han perdido todo el significado en el judo pues aquí siguen encontrándole un contenido. (P. 327)

Si quisiéramos expresar de forma gráfica el modo en que se han desarrollado las trayectorias de los participantes dentro del campo de deportes de combate al cual llegan (y al cual ayudan a transformar), encontraríamos el cuadro 2.

Es desde la zona central (en la que se encontraban las actividades de judo y karate, las más expandidas desde el punto de vista de los modelos deportivos y de las clases sociales de práctica) desde la cual parten las trayectorias deportivas dentro del campo de combate de nuestros participantes y que nos llevan hacia las actividades de aikido y boxeo recreativo.

Hacia el aikido se desplazaron principalmente individuos pertenecientes a las nuevas clases medias con alta formación académica, provenientes del judo (notar la afinidad de técnicas suaves entre judo y aikido) que consideraban los objetivos de autocultivo como fundamentales, algo que, en algunos casos, no eran capaces de encontrar ya en el judo y sí en el aikido.

Hacia el boxeo recreativo se desplazaron individuos de clase obrera y de nuevas clases medias cuyo punto de entrada en el campo fue primordialmente el karate (notar la afinidad de técnicas fuertes), pasando por la modalidad de full contact y kick boxing para llegar a un tipo de boxeo cuyo objetivo principal era la recreación en la práctica. Se estableció así una posición (y una disposición o habitus) híbrida, punto de encuentro —como ya lo eran antes el



Cuadro 2

judo o el karate— de individuos de clases sociales distintas, encontrando así en la actividad características generalmente asociadas a ambas clases por separado.

Como hemos podido comprobar, la práctica (la posición) y el habitus (la disposición) varían, están en continua reelaboración, cada vez con más autonomía respecto al punto inicial de entrada —marcado por el habitus primario, debido a la clase social—, pero lo hacen condicionados por ese punto de entrada y por la propia dinámica del campo de los deportes de combate. Es decir, no se producen cambios radicales o saltos bruscos de un punto a otro, sino progresivos cambios que están condicionados por —pero a la vez ayudando a variar— los *universos posibles* de la propia dinámica del campo. Así, la regularidad observada en las trayectorias de los participantes nos está dando información sobre dinámicas sociales ocurridas en un nivel más general, ya estemos hablando 1) del campo de los deportes de combate o 2) de la sociedad en su conjunto.

1) Hablando en el nivel del campo de deportes de combate, las trayectorias seguidas por los participantes se pueden identificar con los procesos normales de evolución que venían desarrollándose en el campo.

Por un lado, encontramos la evolución del aikido asociada al judo, pero separándose a la vez de éste para consolidarse como extremo más cercano al mayor capital cultural. Si bien el aikido entra en nuestro país de la mano del judo e institucionalmente queda asociado a su federación, hay una serie de circunstancias que lo alejan de él: debido a su carácter no competitivo y a su menor capacidad institucional (subyugado bajo la federación de judo), no se expande de igual modo a todos los grupos o clases sociales, por lo cual queda reducido a su vertiente formativa del individuo —si bien conserva una aplicación utilitaria, por ejemplo, para los cuerpos de seguridad del estado—, como arte marcial *do* con un alto grado de tradicionalismo<sup>17</sup>. Como indicaba Ramón (22 años en aikido):

En aikido no existe competición y entonces puedes disfrutar perfectamente de la actividad sin tener luego que competir, porque yo considero que el deporte, en cuanto hay competición y se hace profesional, deja de ser un deporte y pasa a ser otro tipo de actividad, ya sea económica u otro tipo de actividad, pero ya no es deporte en sí. Sobre todo que el aikido conserva bastante la esencia del arte, de las tradiciones de artes marciales japonesas. (P. 322)

17. De hecho, en la actualidad hay tres grandes grupos que aglutinan la mayoría de los practicantes de aikido, donde el menor de ellos es el de la propia federación de judo, y los otros dos son directamente dependientes de la organización japonesa del aikikai, núcleo central del aikido del fundador. En el *dojo* (lugar de práctica) analizado en el estudio (Sánchez García, 2006), ese halo de tradicionalismo estaba, si cabe, más marcado, al pertenecer al único maestro japonés, instructor del aikikai, en nuestro país y reconocido internacionalmente.

Por otro lado, encontramos la evolución del boxeo, que se verá afectada por la coincidencia temporal de dos hechos altamente relevantes: la crisis del boxeo profesional y la introducción en nuestro país de la modalidad de full-contact.

El boxeo, establecido en su modalidad profesional como predominante en nuestro país —desde los años veinte se consideraba como un verdadero fenómeno de masas y había vivido algunas épocas con bastante éxito, incluso de consiguieron títulos a nivel mundial—, sufre, a partir de la década de los setenta, una profunda crisis debido a la confluencia de una serie de hechos: a la falta de figuras deportivas relevantes y a los problemas de corrupción de los promotores, se suman las trágicas muertes de dos púgiles españoles en el ring en 1978. Todo ello genera una gran oposición pública hacia la actividad —en un ambiente postdictatorial especialmente sensible y contrario hacia las manifestaciones abiertas de violencia—, que no puede resistir la presión y se hunde. Para poder subsistir sin el apoyo de la actividad profesional, el mundo del boxeo necesitará abrir su oferta a la práctica de una mayor población, por lo que adapta la intensidad de la práctica a la demanda de unos nuevos clientes que, en muchos casos, no pretenden llegar a una carrera profesional.

La oportunidad para su expansión hacia otros participantes llega con la entrada en nuestro país, a finales de los setenta, de la actividad de full contact (mezcla entre karate y boxeo), de la mano del mundo del karate. Esta disciplina novedosa del full contact pone en contacto con las técnicas de boxeo por vez primera a participantes de artes marciales y posibilitará así la instauración de un boxeo de tipo recreativo al que pasaran algunos de esos nuevos participantes, muchos de los cuales eran ajenos a los objetivos competitivos de su actividad marcial. Es decir, se empieza a practicar boxeo de una forma parecida a cómo se practicaban las artes marciales, no sólo fijadas en la competición deportiva.

- 2) Las regularidades observadas en las trayectorias también pueden estar indicando cambios en las dinámicas ocurridas en la sociedad en general. En el caso que nos ocupa, llama especialmente la atención que la actividad de boxeo se expandiera entre algunos integrantes de las nuevas clases medias. Esto podría llevar a pensar, en un primer momento, en un patrón *descivilizador* en el sentido elisiano<sup>18</sup> (Elias, 1995, 1996). Sin embargo, considero que atiende más bien a un patrón que Wouters (2003, 2004) denomi-

18. Si bien el enfoque elisiano es, sobre todo, conocido por sus análisis de los procesos de civilización (Elias, 1995), no es menos importante su análisis sobre los procesos de descivilización; procesos a los que Elias (1996) hace mención, por ejemplo, para explicar el auge del nazismo en Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial. Una disciplina de combate, la esgrima, entendida como duelo, fue un vehículo adecuado para que las clases medias se identificaran con los valores de las clases aristocráticas, lo que dio lugar o favoreció una *militarización* de gran parte de la sociedad alemana que propició el auge del nazismo.

naría *informalizador*: patrón civilizador (aunque, *en apariencia*, puede asemejarse a uno de *barbarización* o *descivilización*) caracterizado por una relación de los códigos sociales; algo que está ocurriendo sobre todo desde las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con la llegada del estado del bienestar, lo que se acordó en denominar *sociedad permisiva*.

En el caso de nuestro estudio, debido al encuentro de una actividad principalmente asociada a la clase obrera con participantes de clases medias, se produjo una reelaboración de códigos y formas de realizar la actividad que se desplazó en gran parte hacia el polo hegemónico de la relación: no es que las clases medias adoptaran en gran medida los códigos de clase obrera introduciéndose en el boxeo profesional —lo que podría indicar una mayor permisividad de lo que se considera violencia en la sociedad en general—, sino que la introducción de las clases medias en el boxeo hizo que éste variara en gran medida hacia un modelo recreativo de práctica.

## Conclusiones

Hemos visto cómo ciertas partes del enfoque de Bourdieu que hemos analizado aquí distan mucho de poder considerarse simplemente como algo estático o determinista. Hemos constatado cómo una aplicación empírica mediante una utilización adecuada del concepto de habitus —considerándolo como algo dinámico y en formación, mostrando la relación entre el habitus primario, la clase social, las interacciones con los campos concretos— puede ser fructífera para un análisis sociológico sobre la dinámica social. En este caso, los resultados de la investigación se limitaban a la relación inscrita en el habitus acerca de la concepción de lo corporal y la violencia en deportes de combate, pero mostraban así mismo una posible vía de transferencia a otros ámbitos de investigación.

En ese marco de referencia, hemos tratado de evitar la identificación directa y cerrada de las clases sociales con las prácticas y los habitus de los agentes. La clase social los condiciona pero no los determina ni los agota completamente. Como hemos tenido la ocasión de comprobar mediante el análisis de las trayectorias de unos participantes dentro del campo de los deportes de combate, a medida que los agentes pasaban más tiempo inmersos en ese campo, mayor era la probabilidad de que aparecieran cambios en la posición (la actividad practicada) y la disposición (habitus), sin que variara necesariamente la clase social. Esto se debe a la relativa autonomía de los campos respecto al espacio social.

Sin embargo, esos cambios no se producen de forma aleatoria o radical de un extremo al otro del campo. Las nuevas elecciones de actividad (boxeo, esgrima, judo...) o de forma de practicarla (recreativo, profesional, utilitario...) tienen que ofrecer cierta sintonía con lo que el agente trae consigo de su anterior posición. Por tanto, las elecciones están condicionadas por sus estados anteriores, siendo el primero de ellos el de entrada o inmersión al campo social, debido al habitus primario (el de la clase social). Dependiendo del punto de

entrada y del tiempo que pase inmerso en el campo, así serán más factibles unos cambios u otros, unas trayectorias u otras.

En el caso de los deportes de combate, veíamos como, en un principio, encontrábamos zonas —los *universos posibles* de los que habla Bourdieu— con más probabilidad de ser asociadas a unas clases determinadas (podría realizarse algo parecido desde la categoría de género o articulando género y clase social, que evitaría ciertas limitaciones de la presente investigación); distribuidas las actividades y los grupos sociales dependiendo del capital cultural y el entendimiento técnico de la actividad (fuerte-suave), encontrábamos un gusto vulgar (instrumentalidad de clase obrera) y uno cultivado (autocultivo y esparcimiento de burguesía cultural). En el caso de dos artes marciales (judo y karate) muy extendidas por todo el espectro social, encontrábamos una zona posible para diversas clases sociales. A partir de esas posiciones, identificábamos el desplazamiento hacia la actividad tradicionalista del aikido, que contenía un nicho de clase quizá con el habitus más puro (de burguesía cultural) y el desplazamiento hacia el boxeo recreativo, donde se hallaban zonas de encuentro (clase media, clase obrera) que daban lugar a evoluciones en los habitus (hibridaciones) y en las formas de concebir la práctica (actividades híbridas) con características instrumentales, pero también, y sobre todo, de recreación.

Estas trayectorias guardaban cierta lógica en su desarrollo, se producían de forma progresiva y contenían en sí ciertos límites, debidos al punto de partida (que viene dado por la clase social) y las características del campo; por ejemplo: es difícil encontrar a un individuo de clase media que acabe siendo boxeador profesional. Las carreras deportivas profesionales tienen un recorrido temporal temprano y corto, lo que implica que el ejemplo anterior sea posible pero sociológicamente no significativo, porque, salvo raras excepciones, los competidores de boxeo profesional no provienen aleatoriamente de cualquier extracto social, sino de algunos muy concretos: de clases obreras que ven desde el principio —desde su entrada en el campo— la práctica deportiva como salida profesional deseable.

La regularidad de las trayectorias de las prácticas puede decir algo también sobre la dinámica del propio campo de los deportes de combate. Precisamente lo que hemos visto reflejado en las trayectorias de los participantes de nuestro estudio fue el patrón normal de desarrollo de unas actividades del campo de deportes de combate: el aikido se desarrolló de mano del judo, aunque guardando ciertas distancias con él, estableciéndose como polo más tradicionalista de las artes marciales, y el boxeo recreativo se desarrolló gracias a la oportunidad que le brindó el full contact, desarrollado a partir del karate, como puente de unión con los practicantes de artes marciales.

Además, la regularidad en la evolución de las trayectorias puede decirnos algo muy importante sobre la dinámica social de la actual sociedad española. Que hayamos encontrado practicantes pertenecientes a clases medias dentro de actividades antes sólo asociadas a las clases obreras (boxeo), podría indicar una tendencia descivilizadora de la sociedad en general. Sin embargo, que la concepción de la propia actividad haya variado en parte hacia concepciones de

clase media (boxeo recreativo), parece indicar más bien que lo que está en marcha es un patrón informalizador, una variante de lo que Elías denomina *patrón de civilización*, que sólo en apariencia se asemeja al descivilizador.

## Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre (1978). «How can one be a Sports Fan?». *Social Science Information*, 17 (6).
- (1988). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1993). «Deporte y clase social», en BARBERO, José Ignacio (ed.). *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta, p. 57-74.
- (1996). «Programa para una sociología del deporte». En: *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, p. 173-184.
- (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- (2002). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- (2003). *El oficio del científico*. Barcelona: Anagrama.
- (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc (1992). *An invitation to reflexive sociology*. Cambridge: Polity Press.
- CLÉMENT, Jean Paul (1981). «La force, la souplesse et l'harmonie. Étude comparée de trois sports de combat (Lutte-Judo-Aikido)». En: POCIELLO, Christian (ed.). *Sports et société*. Paris: Vigot, p. 285-301.
- DUNNING, Eric; MURPHY, Patrick; WILLIAMS, John (1988). *The roots of football hooliganism*. Londres: Routledge.
- ELIAS, Norbert (1995). *El proceso de civilización*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- (1996). *The Germans*. Cambridge: Polity Press.
- GUTIERREZ GARCÍA, Carlos (2004). *Introducción y desarrollo del judo en España (de principios del s. XX a 1965): El proceso de implantación de un método educativo y de combate importado de Japón*. León: Universidad de León.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl (2006). *Paradigma cultural y violencia en la sociedad española: El caso de los deportes de combate en la Comunidad de Madrid*. Tesis doctoral no publicada.
- WOUTERS, Cas (2003). «Informalisation and the Civilising Process». En: DUNNING, E.; MENNELL, S. (eds.). *Norbert Elias*. Vol. 2. Londres: Sage, p. 279-294.
- (2004). «Changing Regimes of Manners and Emotions: from Disciplining to Informalising». En: LOYAL, Steven; QUILLEY, Stephen (eds.). *The Sociology of Norbert Elias*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 193-211.